



Cantares





# CANTARES

## AMOROSOS

1

La amo tanto, á mi pesar,  
que aunque yo vuelva á nacer,  
la he de volver á querer  
aunque me vuelva á matar.

2

Desde que perdí el encanto  
de mi primera pasión,  
no he entrado en mi corazón  
por no morirme de espanto.

3

No esperes que una mudanza  
me dé la tranquilidad ;  
que amo en ti más la esperanza  
que en otras la realidad.

4

Si hago al juicio una llamada,  
me responde el corazón  
que si hay juicio no hay pasión  
y si no hay pasión no hay nada.

5

Como no vives tú en mí,  
vivo en ti, mas no contigo;  
y hasta no vivo conmigo  
como vivo sólo en ti.

6

Está tu imagen, que admiro,  
tan pegada á mi deseo  
que, si al espejo me miro,  
en vez de verme, te veo.

7

Perdí media vida mía  
por cierto placer fatal,  
y la otra media daría  
por otro placer igual.

8

Más cerca de mí te siento  
cuanto más huyo de ti,  
pues tu imagen es en mí  
sombra de mi pensamiento.

9

Sueñe ó vele, no hay respiro  
para mi ardiente deseo,  
pues sueño cuando te miro  
y cuando sueño te veo.

10

Prometo que te he de amar,  
pero me has de prometer  
que sólo me has de engañar  
si me dejas de querer.

11

Tu bien es mi gran contento,  
tu mal mi mayor sufrir,  
pues siento más tu sentir  
que lo que yo mismo siento.

12

¡Qué razón tiene mi amor  
cuando te jura y rejura  
que, aunque grande, es tu hermosura  
de tus gracias la menor!

13

¿Quién, niña, se te figura  
que amará con más verdad,  
mis sentidos tu hermosura,  
ó el corazón tu bondad?

14

Cuantos te han tratado y tratan  
en tu amor aprender suelen,  
todos, las penas que duelen,  
yo, los dolores que matan.

15

Aunque esté muerto de cierto,  
en nombre suyo llamadme;  
si no respondo, enterradme,  
porque de cierto estoy muerto.

16

Marcho á la luz de la luna  
de su sombra tan en pos  
que no hacen más sombra que una,  
siendo nuestros cuerpos dos.

17

Me causas tanto pesar  
que he llegado á presumir  
que mucho me debe amar  
quien tanto me hace sufrir.

18

Todos pagan la traición  
con el odio y el puñal;  
yo te pagué el mismo mal  
con el amor y el perdón.

19

Si indócil á mis consejos  
vas de mi cariño á huir,  
yo me voy mucho más lejos,  
porque me voy á morir.

20

Nunca, aunque estés quejumbrosa,  
tus quejas puedo escuchar,  
pues como eres tan hermosa,  
no te oigo, te miro hablar.

21

Dios, que nos crió á los dos,  
podrá hacer que yo me muera  
pero hacer que no te quiera,  
Dios podría... porque es Dios.

22

Un día á Richmond subí,  
¡y cuán bello lo hallaría  
que, perdóname, aquel día  
fui feliz hasta sin ti!

23

Las malas son esas penas  
que sin matar nos maltratan;  
las que de un golpe nos matan,  
¡esas sí que son las buenas!

24

Ten paciencia, corazón,  
qué es mejor, á lo que veo,  
deseo sin posesión  
que posesión sin deseo.

25

Así, en inútil porfía,  
pasa esta vida traidora:  
yo pidiéndote que *ahora*,  
tú diciendo que *otro día*.

26

Aun di poco por tu amor,  
aunque por él di, constante,  
veinte años por un instante,  
la dicha por un favor.

27

Vengo á pedirte perdón,  
no puedo luchar contigo,  
pues mi mayor enemigo  
es mi mismo corazón.

28

¡Ay! ¿por qué, haciendo, perjura,  
dos veces fatal mi historia,  
me arrebatas la ventura  
dejándome la memoria?

29

Para pintarte, querida,  
mi existencia de una vez,  
lee el resumen de mi vida:  
«Una tarde en Aranjuez.»

30

Absorto en ti mi deseo,  
tan sólo en tu amor creí;  
pero ahora en nada creo,  
desde que no creo en ti.

31

Si en tu gracia he de creer,  
quiero tus gracias mirar,  
pues mal te podré aprender  
si no te puedo estudiar.

32

Ir hacia Atocha la vi,  
la seguí, miré, miró;  
y no vine, vi y vencí,  
yo vine, vi y me venció.

33

Es tanta mi ceguedad  
que te amo, aunque estoy seguro  
que con amarte aventuro  
mi dicha en la eternidad.

34

Tú presumes, y no es cierto,  
que yo te oculto una cosa,  
y sólo te oculto, hermosa,  
el llanto que por ti vierto.

35

Porque en dulce confianza  
contigo una vez hablé,  
toda la vida pasé  
hablando con mi esperanza.

36

Vuélvemelo hoy á decir,  
pues, embelesado, ayer  
te escuchaba sin oír  
y te miraba sin ver.

37

En la fiesta de san Blas  
reíste tanto con él  
que desde entonces ¡infiel!  
no he vuelto á reír jamás.

38

Mientras bebí descuidado  
el filtro de sus amores,  
me mató, cual los traidores,  
al descuido con cuidado.

39

Tus perfecciones al ver,  
suelen los hombres decir:  
«Sólo por verla, nacer;  
después de verla, morir».

40

¡Pérfida! te odio, mas creo  
que al mismo tiempo te adoro,  
pues maldigo, si te veo,  
y si no te veo, lloro.

41

Tras ti cruzar un bulto  
vi por la alfombra;  
ciego el puñal sepulto...  
y era tu sombra.  
¡Cuánto, insensato,  
te amo, que hasta de celos  
tu sombra mato!

42

Que es matarme, confieso,  
el olvidarme:  
aborréceme, que eso  
ya es recordarme.  
Por Dios te pido  
que me entregues al odio,  
mas no al olvido.

43

No escribo versos aquí  
porque mi nombre recuerdes,  
sino para que te acuerdes  
de que me acuerdo de ti.

---

## EPIGRAMÁTICOS

I.

Que me vendiste se cuenta,  
y añaden, para tu daño,  
que te dieron por mi venta  
monedas de desengaño.

2

Que es corto sastre, preveo,  
para el hombre la mujer,  
pues siempre corta el placer  
estrecho para el deseo.

3

Siempre se rinde mejor  
la fuerza de tu conciencia  
á un grano de violencia  
que á cien quintales de amor.

4

Porque esté más escondido,  
de tal modo te lo cuento  
que entre mi boca y tu oído  
no quiero que esté ni el viento.

5

El mismo amor ellas tienen  
que la muerte á quien las ama;  
vienen si no se las llama,  
si se las llama no vienen.

6

Sin antifaz te veía,  
y una vez con él te vi;  
sin él no te conocía,  
mas con él te conocí.

7

Ni te tengo que pagar,  
ni me quedas á deber;  
si yo te enseñé á querer,  
tú me enseñaste á olvidar.

8

A un mármol Pígmalión  
le dió de mujer el ser,  
y en mí cambió una mujer  
en mármol mi corazón.

9

Si te ha absuelto el confesor  
de aquello del Cabañal,  
ó tú te confiesas mal,  
ó él te confiesa peor.

10

Por mucho que el tren corría,  
corre tanto un «yo te adoro»,  
que era tuyo en Valdemoro  
y en Aranjuez ya eras mía.

11

¡Qué bien supiste aprender  
lo que dice cierto autor:  
«que suele en lances de amor  
ser la mentira un deber»!

12

¡Que no me conoce, ayer  
juró por no sé qué santo!  
¿Cómo me ha de conocer  
si yo la conozco tanto?...

13

Mira que ya el mundo advierte  
que, al mirarnos de pasada,  
tú te pones colorada,  
yo pálido cual la muerte.

14

Cuando pasas por mi lado  
sin tenderme una mirada,  
¿no te acuerdas de mí nada,  
ó te acuerdas demasiado?

15

Aunque al salir tú del puerto  
quedé más muerto que vivo,  
verás, por ésta que escribo,  
que, con efecto, no he muerto.

16

Levanta ese rostro inquieto  
y el mirarme no te asombre,  
que, aunque agraviado, soy hombre  
que muero con mi secreto.

17

Yo no soy como aquel santo  
que dió media capa á un pobre;  
ten de mi amor todo el manto,  
y si te sobra, que sobre.

18

Es el amor un galán  
que ni hambre ni hartura quiere,  
pues le mata el mucho pan  
y con poco pan se muere.

19

Con desdén me has molestado  
y hoy con celos me molestas,  
y más bostezos me cuestas  
que suspiros me has costado.

20

No engañarías, á fe,  
su fe con tan buenos modos,  
si éste y aquél y ése y todos  
supieran lo que yo sé.

21

Cual vil cazador me trata  
la cazadora á quien amo:  
se esconde, saca el reclamo,  
va la perdiz y la mata.

22

Testigo de eterno amor,  
le di una flor á mi amante;  
mi suerte fué que la flor  
tan sólo duró un instante.

23

Quisiera al jardín volver  
de tu cariñoso amor  
si se pudiera coger  
dos veces la misma flor.

24

Pues yo la perdiz anhelo,  
el mochuelo es para ti;  
ó bien para ti el mochuelo  
y la perdiz para mí.

25

Como en la iglesia te vi  
después de lo de la fiesta,  
me santigué y prorrumpi:  
«¿Quién dirá que aquélla es ésta?»

26

Sin saber decir por qué es,  
para los malos amantes  
todas son discretas antes,  
y todas tontas después.

27

Con tanto placer cruzamos  
el túnel de Elda los dos,  
que al salir de él exclamamos:  
«¿No habrá otro túnel, gran Dios!»

28

Lo recuerdo de tal modo  
que aun creo que estoy mirando  
cómo fuiste colocando  
mano, pie, cabeza y todo.

29

Cuando cobrar una de uno  
quiere prenda que aun no dió,  
esa una vendió á alguno  
lo que alguno no pagó.

30

Ya sé que, aunque perdí en ello,  
he perdido tu amistad  
desde que, hablando de aquello,  
te dije aquella verdad.

31

Por más que sobre árbol bueno  
otro mejor he injertado,  
nunca hay fruta en mi cercado  
como en el cercado ajeno.

32

No hay quien en suerte te venza,  
pues aun cree la multitud  
que es poder de tu virtud  
el rubor de tu vergüenza.

33

En vano al pie de un retablo  
le juras á Dios ser fiel;  
después que fuiste de aquél,  
sólo puedes ser del diablo.

34

De noche, solo y á pie,  
voy á tu lado, me acuesto,  
me vuelvo y nadie me ve...  
Todo en sueños, por supuesto.

35

Casi te lo agradecí  
cuando el engaño toqué,  
pues si loco me acosté,  
filósofo amanecí.

36

Loca por mí te figuras,  
mas ya ven los que te advierten  
que nunca haces más locuras  
que aquellas que te divierten.

37

No inquieras con tal constancia  
si soy ó no soy leal;  
que toda dicha cabal  
nace de alguna ignorancia.

38

Te pintaré en un cantar  
la rueda de la existencia:  
pecar, hacer penitencia  
y luego vuelta á empezar.

39

¡Cuántos deseos cautivos  
te manda mi corazón  
velados en la expresión  
de estos puntos suspensivos!...

40

Entonces, con el deseo,  
sin mirarte te veía;  
pasó algún tiempo y, hoy día,  
si te miro, no te veo.

41

Diciéndolo, no diré  
lo que aquel pinar esconde;  
allí, ya recuerdas dónde,  
nos pasó, ya sabes qué.

42

Pensando que he de morir  
á tal desventura llego  
que, como un muerto, me entrego  
á la dicha de vivir.

43

Si es fácil una hermosa,  
voy y la dejo;  
si es difícil la cosa,  
también me alejo.  
Niñas, cuidado  
de amar siempre con fácil  
dificultad.